

BRUNO, PAULA. 2011. *Pioneros culturales de la Argentina: Biografías de una época. (Colección Metamorfosis)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 240 pp.

Las vidas Eduardo Wilde, José Manuel Estrada, Paul Groussac y Eduardo Holmberg constituyen el objeto de estudio de este último libro de Paula Bruno, que ofrece una mirada novedosa sobre un problema largamente explorado por la historiografía: el estatuto de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XIX. Para realizar su investigación, la autora se sumerge en el género biográfico, en el que ya había incursionado con su libro sobre Groussac¹. Con *Pioneros culturales*, fruto de su tesis de doctorado en la Universidad de Buenos Aires, profundiza el análisis del período en el que le tocó actuar al célebre letrado francés en la Argentina.

El libro está compuesto por cuatro capítulos, cada uno de ellos dedicado a recorrer la vida de uno de los personajes elegidos. El texto se cierra con un “Ensayo final”, que retoma las principales hipótesis esbozadas en los capítulos anteriores y establece algunas comparaciones entre las trayectorias de estos letrados para exponer una visión de conjunto. Finalmente, presenta una bibliografía general sobre el período, así como un listado de textos específicos sobre cada personaje.

Un primer factor –acaso el más evidente– que permite analizar a estos individuos como un grupo es que todos ellos, nacidos entre la década de 1840 y los primeros años de la de 1850 iniciaron su participación en la esfera pública hacia la década de 1860 y fueron figuras de peso en los debates intelectuales y políticos de la Argentina hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX –a excepción de Estrada, fallecido en 1894–. Las biografías están escritas, como se encarga de aclarar la autora, a partir de la dimensión pública de los personajes, aquella que le permite analizar el entramado cultural del que formaron parte. Persiguiendo este objetivo traza el perfil de cada una de estas figuras a partir de un trabajo con sus obras escritas, su epistolario, así como desde un balance crítico de la bibliografía existente sobre ellas. El resultado es en cada caso un análisis atento tanto al recorrido profesional de cada personaje, sus estrategias para hacerse un lugar en el escenario cultural, sus relaciones y espacios de sociabilidad, como también al desarrollo de sus ideas, particularmente sus diagnósticos sobre el país, sus proyectos para modificar ciertos aspectos de la cultura argentina y sus intervenciones en debates de la época, como el que suscitó la secularización emprendida por el gobierno de Roca o las discusiones en torno a la herencia del rosismo.

¹ Bruno, Paula. 2005. *Paul Groussac: Un estrategia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Las diversas actividades emprendidas por estos letrados, sostiene la autora, dan cuenta de su fundamental aporte a la esfera cultural, aquella desde la cual definieron sus perfiles intelectuales. Este planteo desafía una visión difundida quizás por la crítica literaria, pero que alcanzó grandes repercusiones: aquella según la cual los escritores de la llamada “generación del 80”, los *gentleman-escritores* de Viñas², estaban atados a una ideología de clase que los hacía cómplices de los gobiernos de la época. La hipótesis central del libro de Bruno sostiene, en cambio, que estos cuatro individuos fueron ante todo hombres de cultura. Es cierto que dieron señales de apoyo a algunos gobernantes –en general todos vieron la llegada de Roca con entusiasmo– y que Wilde y Estrada participaron activamente en política –el primero como funcionario del gobierno de Roca, el segundo como un ferviente opositor a su política secularizadora–. Sin embargo, su adscripción de estos individuos a la república de las letras no sólo se sustenta en los testimonios de los propios protagonistas y de algunos de sus contemporáneos, que los presentaban fundamentalmente como literatos, sino también en la constante preocupación por llevar adelante empresas culturales que dieran una mayor autonomía al mundo intelectual respecto de los tiempos de la política, como la edición y participación en revistas, el impulso dado a la consolidación de espacios de sociabilidad intelectual, la escritura de obras pioneras en su campo y establecimiento de contactos entre la Argentina y otras partes del mundo. En cuanto a la ocupación de cargos estatales –en el caso de de Groussac, como director de la Biblioteca Nacional y antes como educador en Tucumán; en el de Holmberg, como naturalista al servicio del Estado, luego al frente del Jardín zoológico– formaba parte, por un lado, de un aprovechamiento de las oportunidades que ofrecía un estado más consolidado y, por otro, de esa misma voluntad de modernizar ciertos ámbitos de la cultura letrada

La autora revisa, por otro lado, la idea de que las obras de estos individuos habrían sido menores, fragmentarias dado que eran realizadas en el tiempo libre que dejaba la política. Sin embargo, la variedad de actividades que emprendieron, así como la diversidad de géneros literarios a los que recurrieron darían cuenta en realidad de una diversidad intrínseca a los modos de intervención intelectual del momento. La heterogeneidad o falta de unidad que les ha sido atribuida es presentada así por la autora como una formulación retrospectiva, que supone la visión de estos letrados a partir de estándares propios de una esfera intelectual ya en vías de modernización, pero que no estaban vigentes en el período estudiado. En cada una de las biografías es evidente el intento por parte de la autora de presentar la relación que existió entre aspectos de la vida pública de los personajes que han sido vistos en general de forma independiente unos de otros.

² Cfr. Viñas, David. 1995-1996. *Literatura argentina y política*. Buenos Aires: Sudamericana.

Al mismo tiempo que estos personajes pueden ser vistos como parte de un mismo grupo, el de los hombres de cultura, la misma presentación de sus trayectorias advierte sobre la pluralidad de significados que adquirió esta adscripción en ese entonces. Así se completa la imagen que presenta la autora sobre los intelectuales de este período: si, por un lado, no pueden ser definidos por una pertenencia a la generación del 80, tampoco se los puede definir como parte de otros grupos que han sido delineados por la historiografía para pensar a los intelectuales de entonces. En efecto, los cuatro personajes estudiados rechazaron los paradigmas que para interpretar la realidad de una Argentina en vías de modernización proponían hacia fines del siglo XIX aquellos que abrazaban los postulados del positivismo o quienes comenzaron a preocuparse por la construcción de una identidad nacional. Ni siquiera entre estos cuatro personajes existió una única forma de reflexionar sobre los problemas que aquejaban al país en el cambio de siglo: si bien todos coincidían en una visión mucho más pesimista que la de su juventud, Estrada y Holmberg vieron el origen de la desintegración social en la pervivencia de problemas no resueltos, como la falta de relación entre la política y la sociedad en el caso del primero o la falta de integración de los pueblos originarios en el del segundo; Groussac y Wilde, por su parte, realizaron viajes que les permitieron pensar a la Argentina a partir de la comparación con otras sociedades. Por otro lado, los planteos de estos autores se inscribieron en parte en discursos en boga en esa época, como el indigenismo o la oposición al materialismo norteamericano y sin embargo tampoco puede decirse, según la autora, que coincidan completamente con ese tipo de argumentos. En este punto la perspectiva biográfica elegida por la autora revela toda su productividad. Es precisamente la biografía, como se ha encargado de señalar Levi³, un género idóneo para la indagación de un problema que subyace al libro: las posibilidades abiertas a los individuos al interior de un grupo social.

En los primeros años del siglo XX, sobre todo en torno al Centenario, se produjo según la autora el declive de estas figuras, que cedieron forzosamente su lugar ante un espacio intelectual modernizado con nuevas teorías para pensar los problemas del país, nuevas reglas de consagración y espacios de sociabilidad y producción, en el que ya no ocupaban un lugar privilegiado. La autora señala la paradoja de que el mismo espacio cultural que estos intelectuales habían contribuido a institucionalizar debiera por fuerza expulsarlos en tanto no cumplían ya con las normas de un campo en vías de modernización. Así como ellos cometieron su propio “parricidio” en relación con las figuras que los habían antecedido –los miembros de la generación del 37, pero también otros actores en cada campo particular, como los naturalistas extranjeros o la corporación médica– nuevos intelectuales y nuevos debates ocuparon la escena cultural a partir de esos años.

3 Levi, Giovanni. 1989. “Les usages de la biographie”. *Annales*, 44, 6, París, nov.-dic.: 1325-36.

El resultado final de este libro es el de otorgar a la cultura de este período un espesor que la bibliografía ha tendido a perder de vista, mostrando a través de las vidas de estos personajes las posibilidades abiertas a los hombres de cultura en el período que medió entre la década de 1860 y los primeros años del siglo XX. La autora logra cumplir este objetivo con una investigación minuciosa que invita a revisar la idea tan consolidada de un período dividido entre el predominio de los “hombres del 80” primero y el de los positivistas y nacionalistas después.

MALENA NIGRO

UTDT/UBA